



Reseña de Héctor Eleodoro Recalde (2016). *Clericalismo y anticlericalismo en América Latina 1810-1915: el caso de Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. 456 páginas. ISBN: 978-987-1309-27-6.

Mariano Pablo Rainieri

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina
marianorainieri@hotmail.com

Recibido: 3/11/2016

Aceptado: 29/11/2016

Palabras claves: Iglesia católica; anticlericalismo; secularización; política

Keywords: catholic Church; anticlericalism; secularization; politics

Desde las dos últimas décadas del siglo XX, las cuestiones referidas a la Iglesia Católica y sus vínculos con la sociedad y el Estado en Argentina, así como también el fenómeno del anticlericalismo, han cobrado un interés manifiesto entre los historiadores académicos. *Clericalismo y anticlericalismo* se inscribe dentro de esa tendencia historiográfica y reúne algunos trabajos publicados por el autor entre la década de 1980 y principios de los '90, así como también, varios otros inéditos. El foco de este libro está puesto en los combates que protagonizaron clericales y anticlericales en Latinoamérica entre 1810 y 1915, haciendo especial hincapié en el caso argentino. Una atención particular recibe la relación entre el Estado y la Iglesia en la Argentina, sobre todo, durante los años del “orden conservador”.

Este libro se inserta dentro de la problemática general de la secularización argentina. Dicha secularización ha poseído un carácter más moderado –sobre todo en el plano jurídico– en comparación con otros países latinoamericanos, y el autor la define como un proceso que implicó un retroceso de la influencia de la Iglesia sobre las instituciones públicas y el comportamiento de la población. El desplazamiento

eclesiástico en el plano institucional lo concibe como “secularización jurídica”, mientras que el alejamiento de las prescripciones de la Iglesia por parte de los ciudadanos lo define como “secularización social”. Esta perspectiva empleada por Recalde resulta algo desfasada de los actuales enfoques que postulan la secularización como un proceso de adaptación de la religión a los fenómenos de la modernización –sin que se traduzca necesariamente en una pérdida de religiosidad dentro de las sociedades–, el cual no sigue caminos lineales ni evolutivos y donde el límite entre las esferas secular y religiosa se vuelve difuso y poroso en la práctica.

Para el autor, entre finales del siglo XIX y principios del XX, ciertos grupos anticlericales compuestos por individuos política e ideológicamente heterogéneos cobraron visibilidad y motorizaron diversas iniciativas secularizadoras como respuesta al creciente influjo de la Iglesia Católica sobre el espacio público. No obstante, los anticlericales fueron incapaces de conformar un frente sólido e influyente hacia el Centenario y sus proyectos laicistas naufragaron en la arena parlamentaria.

Según el autor, tres tipos de anticlericalismo se manifestaron durante el periodo abordado: el político o institucional –que persiguió la secularización jurídica–, el doctrinario –que planteó la lucha en el terreno de las creencias, atacando los dogmas religiosos– y el violento –que se manifestó en ataques concretos a la Iglesia–. Sin embargo, en Argentina, los episodios de violencia anticlerical fueron comparativamente limitados si se tienen en cuenta casos como el mejicano. En líneas generales, Recalde entiende a los protagonistas de su libro –clericales y anticlericales– como dos grupos antagónicos que defendieron fervientemente sus posturas en el Congreso Nacional, la prensa y las calles durante la Argentina de entre siglos. Entre los primeros se encontraban clérigos y laicos afines a posturas católicas, mientras que los segundos –aglutinados bajo el rótulo de librepensadores a comienzos del siglo XX– eran partidarios de profundizar la secularización jurídica.

A modo de hipótesis, el autor expone una serie de factores que podrían explicar la naturaleza mesurada de la secularización jurídica en el país y su repentina interrupción a comienzos del siglo XX, a saber: el control del gobierno por parte de un grupo de conservadores liberales que en su política religiosa no presentó grietas significativas; la ausencia de un partido conservador con vínculos eclesiásticos que representara una alternativa seria frente al grupo que controlaba los resortes del poder estatal; la existencia de una Iglesia Católica relativamente pobre, en cuanto al número y la disciplina de los clérigos, cuyo mayor influjo se ejercía sobre sectores que habían sido

derrotados militarmente durante las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX; el frustrado proyecto de constituir un partido político católico con solidez; la buena dosis de apoyo de la jerarquía católica y sus voceros laicos al modelo primario exportador de inspiración liberal; la gran cantidad de inmigrantes que arribaron al país, muchos de ellos sustraídos de la influencia clerical e incluso hostiles a la Iglesia; la fuerte influencia de los trabajadores de filiación socialista y anarquista en la Ciudad de Buenos Aires, y la rápida y exitosa inserción de la Argentina en la división internacional del trabajo impulsada en gran medida por las potencias centrales. En definitiva, el planteo que sostiene Recalde a lo largo de todo el libro es que, en torno al Centenario, la cuestión social influyó en el pensamiento de los sectores dirigentes, los cuales emprendieron un acercamiento con la jerarquía católica para afrontar las amenazas sociales, congelando, de esta manera, las políticas secularizadoras.

A la hora de examinar el fenómeno de la secularización y las intrincadas relaciones entre el Estado, la Iglesia Católica y la sociedad civil, este libro incorpora un enfoque político-institucional y jurídico, sin dejar de lado el plano cultural y el de las ideas. En su análisis, el autor emplea, mayoritariamente, fuentes provenientes del campo católico, tales como periódicos, revistas y boletines confesionales, pastorales, documentos papales, entre otras. En menor medida, recurre al uso fuentes no vinculadas directamente al catolicismo, como la prensa liberal, los diarios de sesiones del Congreso Nacional, censos, la Constitución Nacional, el Código Civil y obras de anticlericales militantes. La preponderancia de fuentes católicas se manifiesta en el mayor grado de atención que recibe el sector clerical respecto de los anticlericales a lo largo del libro. En ciertos capítulos –especialmente los que fueron publicados en la centuria pasada–, se puede evidenciar la utilización de bibliografía que difiere de los enfoques historiográficos recientes, y se refleja, por ejemplo, en el empleo un poco esquemático de las etiquetas “liberal” y “católico”, como dos identidades contrapuestas para definir las posturas de los actores históricos en pugna.

Las cuestiones que aborda *Clericalismo y anticlericalismo*, tradicionalmente han sido tratadas por autores de perfil militante y confesional, por lo tanto, este trabajo constituye un aporte dentro de la historiografía académica. El autor cumple con su propósito de resaltar la continuidad de la confrontación decimonónica entre clericales y anticlericales, cuyo derrotero fue esencial dentro de la secularización argentina, la cual respondió a un contexto internacional de modernización socioeconómica. En cambio, se puede considerar que el objetivo propuesto de contribuir a esclarecer los orígenes del

pensamiento de la derecha autoritaria en Argentina no recibe demasiada atención y requeriría un análisis más profundo. En algunos capítulos se aprecian perspectivas algo desfasadas respecto de los renovados enfoques historiográficos adoptados en trabajos recientes por Roberto Di Stefano, Martín O. Castro y Miranda Lida. Por ello, determinados planteos merecerían algunos reajustes, en particular, lo relativo a la secularización y a las relaciones entre el campo "liberal" y el "católico". No obstante, Recalde ofrece un rico análisis del periodo y logra sostener, de modo convincente, su tesis principal: hacia el Centenario, la secularización jurídica se congeló producto de un acercamiento entre la jerarquía eclesiástica y los sectores que controlaban los resortes del Estado, generado por el temor ante la cuestión social.